

Serie Justicia – Parte 03

“¿Qué es justicia?”

Pastor Michael Müller

Como introducción para esta prédica quiero mostrarles un pequeño video, no tanto por las imágenes sino por lo que allí se dice. Seguramente surgen algunos interrogantes, no se trata tampoco del hecho si coincidimos con lo que allí se dice. Se trata de los interrogantes que surgen. Por favor pasen el video.

“Justicia, todos la piden, pero nadie puede decir en realidad lo que significa. Justicia se refiere muchas veces a la convivencia mutua ideal. ¿Pero cuál es el estado ideal? ¿Significa justicia igualdad? ¿En qué sentido iguales? Sería justicia si cada persona recibiera exactamente lo mismo, si todos los bienes materiales fueran repartidos equitativamente o ¿es justicia igualdad de posibilidades? ¿Es justicia que cada persona con su propio esfuerzo pueda lograr un alto nivel de vida? ¿Es justo que algunas personas esforzándose logren en ciertos países un alto estado de vida y otros a pesar de esforzarse no pueden lograrlo? ¿Sería justo que todas las personas al nacer tuvieran las mismas posibilidades? La situación social de las personas y su nivel de vida dependen de la situación en que les toca nacer y de suerte. Un hijo que tiene padres exitosos, tiene mejores posibilidades económicas y mejores contactos. Esto les permite caminar más fácilmente por un camino que les lleve al éxito, este hijo tiene más posibilidades que un hijo de las capas sociales más bajas. ¿Es eso justo? En la sociedad actual reciben reconocimiento aquellos que pueden rendir mucho y no aquellos que se esfuerzan mucho. Un hijo tal tiene más posibilidades de ser correctamente aconsejado en cuestiones de inversiones económicas, aunque éste no sea de verdad sincero, pero a pesar de ello goza de gran reconocimiento a causa de sus entradas económicas. ¿Sería justo si existiera una sociedad ideal en la que cada uno pudiera ser valorado objetivamente por lo que hace y ser renumerado de acuerdo a ello? Y si éste fuera el estado absolutamente justo, ¿podrían las personas de la clase baja soportar esa situación, si objetivamente se los tiene en cuenta como fracasados en la sociedad?

La expresión justicia es tan abstracta que la definición acaba en una consideración abstracta. Las percepciones de justicia son sentimientos morales y dependen de la propia posición en la sociedad. No es posible formar una sociedad en la que reine la justicia, en la

que cada persona se sienta justamente tratada. Solamente el factor causa de los elementos y situaciones que acompañan a cada persona en su nacimiento son extremadamente diferentes en cada caso. Las personas tienen la oportunidad de llevar a cabo sus sueños, sueños que quizá son los mismos que los de otras personas. Otras personas no tienen esas oportunidades por la falta de potencial.

Intentar regular e igualar esto, podría parecer justo en la perspectiva de algunas personas. Sin embargo en la perspectiva de otras personas esto causaría mucha injusticia. Cada forma radical de justicia produce más injusticia.

¿En qué medida es injusta la desigualdad de las posibilidades de los seres humanos? ¿Qué significa para ti justicia?”

¿Qué significa para nosotros justicia? Cuando descubrí este video, me hice muchas preguntas en base a su contenido. Mientras estaba estudiando este tema, fui consciente que nosotros con nuestra perspectiva humana, establecemos cosas en nuestro corazón que Dios no ve de esa manera. La justicia, en la perspectiva humana, como acabamos de escuchar, trae como resultado muchísimos interrogantes. Comenzando por el hecho de cómo nosotros nos sentimos justamente tratados.

En las relaciones, quienes tienen hermanos podrían contarnos algo al respecto. De alguna manera todos se sienten injustamente tratados, en algún lugar, en algún momento, de alguna manera.

El concepto de justicia produce interrogantes. Quizás podemos responder algunos de sus interrogantes en este día. He buscado una definición de justicia, seguramente que esa definición es completamente humana, pero no deja de ser interesante. En Wikipedia (alemán) encontré la mejor definición. Entre varios aspectos dice lo siguiente:

“El concepto de justicia, (en griego: *dikaíosúne*, en latín: *iustitia* , inglés y francés *justice*, español *justicia*), define un estado ideal de la convivencia social mutua, en el cual se trata de regular imparcialmente y adecuadamente los intereses, bienes y oportunidades de personas o grupos. Es la concepción que cada época y civilización tiene acerca del sentido de sus normas jurídicas. Es un valor determinado como bien común por la sociedad. Nació de la necesidad de mantener la armonía entre sus integrantes. Es el conjunto de reglas y normas que establecen un marco adecuado para las relaciones entre personas e instituciones, autorizando, prohibiendo y permitiendo acciones específicas en la interacción de individuos e instituciones. Como concepto abstracto, en teoría y práctica, de acuerdo al contexto social y en relación a la perspectiva de la misma tiene diferentes rasgos. Este concepto es a menudo controvertido”

Comprobamos que los expertos no están siempre de acuerdo en asignarle a este concepto una definición apropiada.

En esas definiciones podemos encontrar aspectos relacionados a estructuras sociales, etcétera. Pero si uno lo observa en detalle, nos damos cuenta que no se trata de verdadera justicia sino que solamente tiene la apariencia de la misma.

Justicia es frecuentemente simbolizada. La Justicia se representa por una mujer con los ojos vendados, con una balanza en una mano y una espada en la otra.

Los ojos vendados significan que no hay acepción de personas. De esta manera se representa simbólicamente la justicia.

También existen condiciones para justicia. La libertad de expresión es una de ellas. Solamente en este aspecto podemos tener conflictos, porque no siempre podemos expresar libremente nuestra opinión. Eso es imposible. Existen muchas otras condiciones, por ejemplo la protección de minorías, en que se protegen pequeños grupos, se dice que la democracia es una posibilidad para ello, donde se podría decir que esas reglas son justas.

Otro interrogante que se presenta es que si es realmente justicia cuando todo es repartido igualmente. O bien ¿es igualdad justa? He hecho una comparación.

Igualdad no es igual a justicia. Hacemos de cuenta que tenemos un bien, por ejemplo cajones de madera en un estadio, estos cajones deben poder ayudar para que la gente pueda ver mejor, repartimos los mismos de manera equitativa entre las personas, en realidad eso no es justo porque un niño entre ellos recibe la misma cantidad que un adulto. Por eso hay que encontrar otra forma de justicia. No tratando de repartir las cantidades por igual, sino que todos puedan llegar a ver.

También comprobamos que la justicia tampoco es una fórmula, por ejemplo dividiendo la cantidad del bien por la cantidad de personas presentes. No podemos afirmarlo y establecerlo de esa forma. Tampoco somos todos iguales. El principio de igualdad funcionaría si todos realmente fuéramos iguales. Si todos fuéramos igualmente altos, entonces no sería un problema, en ese caso podríamos repartir los cajones equitativamente y todos ven algo o todos no ven nada. Nosotros somos todos diferentes. Por eso igualdad tampoco es justicia. Justamente porque somos tan diferentes.

Lo que nosotros muchas veces entendemos como justicia, o lo que entienden como justicia en nuestros sistemas estatales y judiciales, debemos separarlo claramente de lo que Dios entiende por justicia.

Porque la justicia de Dios está establecida con otros principios, está estructurada con otras fórmulas. Durante esta enseñanza vamos a ver cómo está construida la justicia de Dios.

Nos lo podríamos imaginar de la siguiente manera. ¿Qué sería si para Dios igualdad sería igual a justicia? Existe un pasaje bíblico, creo que se encuentra en Romanos, allí se nos dice que aquel que pecó más, recibe más gracia. El límite está establecido. Si todos recibieron la misma cantidad, al final no todos tendrían mucha gracia, porque hay quienes que necesitan más cantidad que otros. En Dios igualdad tampoco es igual a justicia.

En nuestra sociedad actual muchos creen que igualdad es igual a justicia. Si repartimos equitativamente los bienes. Si todos hacemos lo mismo, etc. Pero igualdad no significa justicia.

¿Cómo pensamos nosotros? En nuestro pensamiento no existe igualdad, porque en nuestro pensamiento los hechos negativos tienen más peso que los positivos. Por eso en nuestra forma de pensar muchas veces la balanza se inclina hacia lo negativo. La balanza no está equilibrada. Así estamos formados.

Alguna vez nuestro Pastor Erich Engler predicó como lo negativo y lo positivo influencia nuestra vida. Realmente está comprobado que experiencias negativas tienen cinco veces más consecuencias en nuestra vida que las experiencias positivas. Lo negativo nos forma e influencia más. Por esa razón nuestra balanza de los pensamientos está mayormente inclinada hacia lo negativo. Si hacemos algo bueno, entonces nos sentimos bien, pero si hicimos algo incorrecto, nos sentimos muchísimo peor y necesariamente no lo podemos equilibrar.

¿Pero qué es lo que dice el Señor al respecto? Primera de Juan, capítulo 4, versículo 17:

“En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo”.

“Pues como él es”. Se está refiriendo a Jesús, este “él” es Jesús. Luego dice al final de este versículo: “así somos nosotros en este mundo”.

Aquí no está escrito que podríamos eventualmente llegar a ser como él, en el caso de que guardemos todos los mandamientos. Está claramente escrito: “así somos nosotros en este mundo”.

En tiempo presente, "somos". Nosotros somos así. Así como él es. Por eso el ejemplo de la balanza podemos olvidarlo, borrarlo.

“pues como él es, así somos nosotros”.

Debemos apropiarnos de sus pensamientos.

¿Qué vemos si nos miramos en el espejo? ¿Qué es lo que Dios ve cuando nos contempla a nosotros? Hemos dicho eso muchas veces. Cuando Dios nos mira ve siempre a Jesús.

Pero cuando nosotros miramos al espejo ¿qué vemos?

Es importante vernos fuertes en Cristo y de esa forma enfrentamos los desafíos de la vida diaria. Porque así es como Dios nos ve, nos ve fuertes.

Existe una historia que ocurrió hace muchos siglos, y ésta todavía nos produce problemas. Y esta historia ha influido nuestra forma de pensar. Por esa razón no siempre nos vemos fuertes en Cristo. Por esa razón nos contemplamos sólo a nosotros mismos, y eso no es siempre lo mejor. Aquí les estoy mostrando un gráfico, por un lado vemos al hombre pecador, el hombre cayó en pecado es algo que sucedió hace muchísimo tiempo pero todavía nos ocasiona problemas hoy en día. Por otro lado está el Dios santo, y entre los dos vemos un gran abismo, o bien dicho correctamente existía un gran abismo.

Efesios capítulo 2, versículos 1 al 5. La nueva vida en Cristo es un don de la gracia de Dios.

“Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, (cuando menciona a este espíritu, se está refiriendo al diablo) entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo ¡(por gracia sois salvos)!”

¿Qué es lo opuesto al pecado? El resultado del pecado es muerte, la consecuencia del pecado es muerte. Si nos imaginamos la balanza que representa a la justicia, si sobre si

sobre de un lado está el pecado, entonces del otro lado tendría que estar la muerte, esto a fin de que sea guardado el equilibrio. Ese es el principio del pecado.

La respuesta justa en cuanto al pecado es la muerte. Eso es lo que el ser humano merecería. Por decirlo así la paga. Esto es lo que experimentaron Adán y Eva. La muerte espiritual sería justicia, sería la justa respuesta al pecado.

Romanos capítulo 6, versículo 23:

“Porque la paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”.

Aquí lo vemos otra vez, la paga del pecado es muerte. Si nos imaginamos la balanza de justicia, entonces habiendo pecado la paga debe ser la muerte. No se puede evitar que sea así, si por una parte hay pecado, por la otra la paga es la muerte. Es algo que no podemos evitar.

Eso es lo que sucedió. El pecado es lo que nos ha separado de Dios. Eso es lo que produjo ese gran abismo entre Dios y el hombre, esa separación.

En Isaías está escrito que el pecado nos separa de Dios, esta es una realidad, nosotros no podemos tener relación alguna con Dios sin ayuda externa. El ser humano estaba completamente separado de Dios. Él no podía hacer nada de sí mismo para poder superar esta situación.

La ley solamente aparentaba poder lograrlo. Pero realmente es imposible que un ser humano pueda cumplir la ley de tal manera que este abismo fuera superado.

Todos han pecado, eso lo encontramos en Romanos capítulo 3, versículos 21 al 23:

“Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”.

Por tanto nosotros no podemos excluir absolutamente a nadie, el pecado ha separado a todos los seres humanos de Dios, ese es un estado que no podía ser eliminado fácilmente. Nadie podía decir que no le afectaba. Algunos dicen: "en aquel tiempo cuando cayó en pecado yo no estuve presente, yo no mordí el fruto, ese no es mi problema". Esos argumentos no sirven, todos fueron afectados, absolutamente todos. Lo sucedido se fijó en nuestros pensamientos, es así que muchas veces el ser humano buscó una solución, dijeron por ejemplo: "ahora hacemos religiones. Ahora hacemos buenas obras y de esa manera tratamos de trazar un puente sobre el abismo". Eso se ha fijado en el mundo de los pensamientos de muchos. Eso es justamente lo que la mayoría de los seres humanos hoy en día tratan de hacer, ellos creen que con buenas obras, con religión, con moral pueden trazar un puente sobre este abismo. Pero eso es insuficiente. Es totalmente insuficiente.

Aunque yo invirtiera todas mis fuerzas, el impulso no me alcanza como para saltar sobre el abismo, el abismo seguirá siendo grande. Pero esa es la forma de pensar de muchos.

En las 613 leyes que fueron hechas y desarrolladas por los judíos, incluyendo los 10 mandamientos se trata exactamente de eso. Se trata de fabricar un puente desde nosotros que llegue hasta Dios. Todas estas leyes debían establecer la justicia. Por ejemplo

pensando que colocando sobre la balanza moral, religión y buenas obras, quizás Dios coloque allí de su justicia y que como resultado la balanza se equilibre. Pero esto no resulta.

Nuestras obras nunca pueden establecer la justicia de Dios. Eso es totalmente imposible.

Juan capítulo 17, versículo 3:

“Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”.

Muchas personas por una parte siempre ven a ese Dios santo, sentado en el trono, al cual de alguna manera deberíamos llegar. Muchos piensan que si estoy con Dios me va ir mejor. Pero los medios utilizados no son correctos. Los medios utilizados no pueden trazar un puente sobre la abismo.

Nuestro pensamiento occidental, por ejemplo aquí en Suiza es que rindiendo mucho se puede alcanzar mucho. Yo tampoco estoy de acuerdo con muchas de las afirmaciones del video que hemos oído al principio, la verdad es que en nuestro país podemos alcanzar mucho con nuestros propios esfuerzos y rendimientos. Podemos concentrarnos en una cosa y por medio de ella alcanzar muchos objetivos. Y esto hace muchísimo tiempo que es así.

Esa forma de pensar también se impregnó en nuestra mente, por eso nos cuesta de hacerlo diferente con Dios. Nos resulta difícil comprender que con propios esfuerzos y rendimientos no nos acercamos ni 1 mm a Dios. Nos cuesta comprender que nuestros propios esfuerzos no nos van a conducir a Dios. Nuestro propio esfuerzo y rendimientos no pueden superar el abismo. Pero esto está tan impregnado en nuestra mente y forma de pensar, que nos cuesta creer en la gracia de Dios.

Para comprender ello necesitamos revelación de la gracia de Dios.

Existe sólo una cosa que puede superar este abismo. Jesucristo, Jesucristo, solamente la fe en él nos permite superar este abismo. Una sola decisión nos permite superar este abismo. No son nuestros hechos y obras, son las obras de Jesucristo. Jesús tomó nuestro lugar, su obra redentora es perfecta y de esta forma el abismo ha sido superado. De esa manera se hizo posible que nosotros podamos experimentar la justicia de Dios.

Juan 3, versículos 16 al 18:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”.

El puente sobre el abismo ha sido trazado.

“Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios”.

Jesús solucionó el problema. Imaginémonos la balanza de la justicia, Jesús cargó sobre si el pecado allí depositado y por otro lado desapareció la muerte siendo reemplazada por la vida. Jesús mismo tomo la muerte y por el otro lado se manifestó la vida. De esa manera fue restablecida la justicia. La balanza ha sido equilibrada. El profundo abismo fue llenado de esa forma y nosotros podemos ser justos en Cristo.

Nada que nosotros hagamos puede cambiar ese factor, no podemos cambiar lo que Cristo estableció. Fue la decisión de Dios establecer esta solución justa para nosotros. Lo único que nosotros podemos hacer de nuestra parte es decidirnos a aceptarlo.

Pero de nuestra parte no podemos añadir ni un grano de justicia. Nosotros no podemos equilibrar la balanza por nosotros mismos. Eso es justicia divina. La justicia divina dinamita nuestra mente. Sobrepasa nuestro entendimiento. Es una solución que es justa para todos, y eso no tiene nada que ver con igualdad, eso es justicia divina.

Quien se decide por Cristo, quien cree en Jesús ha recibido esa justicia. Ni más ni menos. Todo por el sacrificio de aquel hombre de 33 años, Jesucristo hombre.

Efesios 3, versículos 8 al 12:

“A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el Evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas; para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor, en quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él”

Esto es una confirmación de cómo funciona, nosotros tenemos acceso al trono de Dios por medio de Jesucristo, no por causa de nuestras obras. Hay ciertos esfuerzos que no nos ayudan. Por ejemplo pensar que agregando 10 minutos a la oración por la mañana podemos avanzar un paso. O bien, aun estando cansado agregar una hora de lectura bíblica y oración, pensando que de esa manera mañana tendré más gracia. Eso es cansador y extenuante. Lo que sucede es que nuestra forma de pensar, correspondiente a cómo hemos sido formados es así. Nosotros intentaríamos vivir de esa manera.

Pero gracias a Dios que tenemos su gracia. Y si estamos cansados el Señor nos dice: “vete a dormir”. A los suyos se los da el Señor en sueño. Puede ser que después nos levantamos más frescos y estamos en mejores condiciones de estudiar la Palabra. Lo hacemos porque queremos hacerlo, pero no para alcanzar algo. Porque es correcto y es bueno leer la Biblia, no se trata de dejarla de lado y pensar que el Señor nos va a dar el alimento espiritual solamente en el sueño. Ese no es el caso.

La cuestión es cuál es nuestro criterio, nuestro enfoque. ¿Desde qué motivación hago lo que hago? ¿Hago algo porque estoy convencido que es correcto y me hace bien, o hago algo porque creo que tengo que superar un abismo, que en realidad ya fue superado por Cristo? ¿Hago algo teniendo la esperanza de recibir más gracia al día siguiente?

Si hacemos algo motivados por las últimas cosas que he mencionado no vamos a lograr nada, el Señor tampoco desea que lo hagamos. Su justicia ha equilibrado la balanza. Ese es el estado actual, así es. No podemos cambiar eso. Podemos hacer muchas buenas obras, la balanza no va a cambiar de posición. Jesús no dejará de ser el puente. El abismo ha sido superado. El acceso al trono del Padre está siempre a nuestra disposición. Nosotros simplemente podemos aceptarlo.

Lo más difícil en nuestra vida es aceptarlo, especialmente en la vida diaria. La justicia de Dios no nos exige hacer algo para que de esa manera nos merezcamos recibir su amor y su bondad.

La justicia de Dios ha abierto para nosotros el camino de tal manera que nosotros podemos vivir. Podemos vivir. Eso no quiere decir que no se presentarán desafíos en nuestra vida. Esos desafíos los tenemos, esa es la realidad. Pero eso también significa que el Señor nos ayuda en estos desafíos. Dios puede y quiere darnos las emociones y sentimientos adecuados en medio de situaciones difíciles para poder superarlas.

En el mundo no siempre todo es justo. El mundo no es justo aunque trata de serlo. De una forma y otra muchos tratan de establecer justicia. Mucho que no es justo nos es presentado como justo.

La única verdadera justicia está en el Señor. Su justicia está a nuestra disposición. Su justicia nunca cambiará, está simplemente presente. Cada día podemos contar con esa justicia. El Señor no cambiará, hace 2000 años era así como es hoy, eso es una promesa segura que nos ha dado.

Soltar es un proceso, pero el Señor está presente para ayudarnos. Me refiero a soltar pequeñas acciones legalistas que quizás hacemos todos los días a fin de alcanzar algo. Todos tenemos todavía algunos aspectos de ese tipo por soltar. Lo puedo comprobar por mí mismo.

Pensamos que por medio de alguna buena obra podemos conseguir algo más de Dios, prácticamente puede ser que hagamos algo, tratando de hacer un trueque con el Señor, para que por ejemplo el bendiga el negocio, bendiga la familia, me bendiga mí, bendiga a mis hijos, mayormente todos intentamos eso de alguna forma. Pero la verdad es que no podemos sobornar al Señor. Eso no es posible.

Pero si confiamos plenamente en el Señor, si vivimos con el entonces nos concederá todas esas cosas por añadidura. Lo que necesitamos, lo que nos hace felices, nos va a acompañar en las situaciones difíciles, de tal manera que las podamos superar bien, que no seamos dañados, porque el Señor desea que sus hijos se sientan bien, en espíritu, alma y cuerpo. En los tres ámbitos. Esa es su voluntad.

Por esa razón Jesús es justo. Jesús hizo una obra que solamente él podía hacer. Sólo a Jesús le fue posible vencer la muerte, vencer a la muerte y al pecado. Solamente él pudo hacerlo. Amén.

Les deseo días bendecidos, con la gracia y justicia del Señor. Aprópiense de estas verdades. Probemos en nuestra vida diaria nuestra motivación, por ejemplo, por qué razón hacemos lo que hacemos, me levanto temprano para orar, ¿lo hago porque es una obligación, o porque estoy convencido que es lo mejor para mí? Amén.

 **iglesiadelinternet**

El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com

¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com

ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material?" 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones